



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**EL ARMAMENTO CELTÍBERO, VETÓN Y  
VACCEO (SIGLOS VI-I a.C.). ESTUDIO  
COMPARADO Y CONTEXTUALIZACIÓN  
SOCIAL.**

**Raúl de la Hera Liébana**

**Tutor: Carlos Sanz Mínguez**

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y**

**CC.TT. Historiográficas**

**Curso: 2022-2023**



# **EL ARMAMENTO CELTÍBERO, VETÓN Y VACCEO (SIGLOS VI-I a.C.). ESTUDIO COMPARADO Y CONTEXTUALIZACIÓN SOCIAL.**

**Raúl de la Hera Liébana**

## **RESUMEN**

La expansión de la metalurgia del hierro en la península se realizó de una forma gradual e irregular, y una vez adoptada por las sociedades que la habitaban, se aprovechaban de los minerales para crear armamento entre otros objetos. La llegada de los primeros objetos de este metal a los pueblos Celtíberos, Vacceos y Vetones situados en la meseta se produciría entre los siglos VII y VI a. C, que comenzarán a crear sus propias piezas de forma local en los siglos siguientes hasta el siglo I a. C, cuando serán derrotados por Roma. Este trabajo tratará de analizar su evolución en ese tiempo y de hacer una comparación entre ellos para establecer los puntos que tenían en común y en cuales se diferenciaban.

## **ABSTRACT**

The expansion of iron metallurgy in the peninsula was carried out in a gradual and irregular way, and once it was adopted by the societies that inhabited it, they took advantage of the minerals to create weapons among other objects. The arrival of the first objects made of this metal to the Celtiberian, Vacceo and Vetone peoples located on the plateau would take place between the 7th and 6th centuries BC. C, who will begin to create their own pieces locally in the following centuries until the 1st century BC. C, when they will be defeated by Rome. This work will try to analyze their evolution at that time and make a comparison between them to establish the points they had in common and in which they differed.

## **Palabras clave/ Keywords**

Metalurgia del Hierro, armamento, espada, escudo, casco, puñal

Iron metallurgy, weaponry, sword, shield, helmet, dagger



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO .	7
LLEGADA DE LA METALURGIA DEL HIERRO A LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	8
VIRTUS GUERRERA.....	10
EL VALOR DE LAS ARMAS.....	11
LOS CELTÍBEROS.....	12
Fases del armamento celtibérico.....	12
Celtibérico Antiguo (VI a. C).....	13
Celtibérico pleno, siglos V al III a. C .....	14
Armamento ofensivo (espadas, puñales y lanzas).....	15
Armamento defensivo.....	16
Celtibérico Tardío (Siglo III al 133 a. C) .....	18
Armamento ofensivo .....	19
El armamento defensivo .....	20
LOS VETONES.....	22
Evolución del armamento vetón.....	23
Armamento ofensivo .....	24
Espadas y puñales .....	24
Puntas de lanza .....	25
Armas defensivas .....	25
LOS VACCEOS.....	26
Armamento vacceo.....	27
Tipos de armamento .....	27
Armamento ofensivo .....	28
Espada de tipo Miraveche.....	28
Los puñales.....	28
Puñal de tipo Monte Bernorio .....	28
Puñal de filos curvos.....	29
Lanzas y jabalinas .....	29
Cuchillos .....	30
Armas defensivas .....	30

Escudos de tipo Monte Bernorio .....	30
ESTUDIO COMPARADO.....	30
Armamento ofensivo .....	31
Armamento defensivo .....	32
CONCLUSIÓN .....	33
BIBLIOGRAFÍA .....	35
ANEXO.....	38

## **INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO**

El objetivo de este trabajo es crear una investigación sobre el armamento utilizado por los pueblos celtíbero, vetón y vacceo durante la Edad del Hierro entre los siglos VI y I a. C, y a partir de los datos obtenidos, hacer un estudio comparado para conocer los puntos en común y en que se diferencian entre ellos.

Para ello, utilizaré la información obtenida y los trabajos elaborados a partir de todo el armamento hallado en las necrópolis de cada uno de ellos, destacando los yacimientos de Aguilar de Anguita y Echauri en los celtíberos, Pintia en los vacceos y Las Cogotas, La Osera o el Raso de Candeleda en los vetones. También haré de uso de las fuentes literarias clásicas sobre autores que documentaron la conquista romana de la meseta peninsular y la posterior guerra contra los astures y cántabros, ya que hacían descripciones tanto de la actitud como de la panoplia de estos pueblos en el campo de batalla. Las dificultades para el estudio de las panoplias de estos pueblos prerromanos, es que “sientan sus bases en el registro funerario” (Sanz, 1996: 87-88). Esto tiene una ventaja al respecto, y es que permite conocer los restos encontrados dentro de su contexto, ya que las armas son quemadas en la necrópolis junto al resto del ajuar en la pira funeraria. Esto provoca que el armamento del fallecido no se encuentre en las mejores condiciones, o incluso que desapareciesen los materiales orgánicos que los formaban, como por ejemplo la madera de las lanzas o de los escudos, o el cuero de las espadas, puñales y escudos. Toda esta pérdida de elementos se debe a que se realizaban en un espacio llamado *ustrinum*, que no coincidía con el lugar en el que se arrojarían el cuerpo junto al ajuar funerario, lo que “podría explicar la pérdida parcial o total de algunos de los elementos de los equipos militares, quizás por la recogida descuidada de los objetos en la pira” (Lorrio, 2008: 253).

Comenzaré el tema principal con un breve resumen de cómo llegó y se expandió la metalurgia del hierro a la península y posteriormente, a la meseta donde habitaban estos pueblos. A continuación, explicaré lo que era la “virtus guerrera”, que era la actitud que sus guerreros mostraban en el campo de batalla y el valor que estos daban a sus armas.

Una vez explicado, procederé a exponer el armamento de cada pueblo por separado, primero explicando las características principales de cada uno y posteriormente, comentaré los diferentes tipos de armas y su evolución a lo largo del

tiempo. Una vez ilustradas las panoplias de los tres, haré un estudio comparado donde señalaré los puntos en común y donde se diferencian.

Finalmente, haré una conclusión del tema con consideraciones propias y añadiré material gráfico que ilustrará lo que se explica en las siguientes páginas.

## **LLEGADA DE LA METALURGIA DEL HIERRO A LA PENÍNSULA IBÉRICA**

La entrada de la metalurgia del hierro a la península Ibérica fue un complicado proceso del que podemos destacar dos vías diferentes. La primera y la que tuvo más importancia fue la vía mediterránea, que tendrá su inicio en la época precolonial y su mayor apogeo durante la colonización por parte de los fenicios (Aubet: 1986). La segunda y la menos documentada, sería la continental, la cual se produjo desde el Sur de Francia a través de los Pirineos durante la transición del Bronce Final a la Edad del Hierro. Posteriormente, se expandió dicho fenómeno hacia la meseta y hacia la región cantábrica. Para entender cómo fue la evolución y adopción de esta nueva técnica, se deben tener en cuenta los factores tanto económicos como los sociales de estos pueblos de la Península.

Los primeros objetos de hierro que han sido hallados en la Península, que están fechados con C – 14, nos conducen a un ámbito claramente precolonial, ya que pertenecen a la segunda mitad del siglo XII hasta alrededor del 1000 a. C. Por un lado, en la región de Beiras, situada en el centro de Portugal, hallaron en los asentamientos de Monte do Trigo o Beijós cuchillos de dorso curvo y sierras de hierro. Asimismo, en el sureste peninsular, en el depósito de Villena (Alicante) se encontró un ajuar con una vajilla de oro y plata, además de incluir un brazalete de hierro y un remate de hierro con incrustaciones de oro. Estos primeros objetos de hierro hallados en la Península eran una muestra del poder de las élites a la que estaban vinculadas, la posesión de estas piezas era un indicador de prestigio, además de demostrar el comercio existente con pueblos de fuera, ya que en ese momento no había conocimientos de la metalurgia del hierro en Iberia.

Su expansión real comienza con la colonización fenicia, donde las primeras factorías de metalurgia del hierro están fechadas sobre el último tercio del siglo IX a. C a lo largo de las costas andaluzas (Aubet, 1986: 151). Una vez asentada por parte de los fenicios la producción del hierro, es cuando se comenzará a difundir y a adoptarlo las

sociedades indígenas más próximas. Las primeras poblaciones en aprender a trabajar el hierro fueron las situadas en el sureste de España, y extendieron su influencia hacia el Levante, donde llegaron a las Islas Baleares fundando “Ebesus”, la actual Ibiza en el 654 a. C. Pero otro factor clave para comprender la propagación de la metalurgia del hierro en la península Ibérica, fue el hallazgo de que los fenicios también viajaron y fundaron colonias por Portugal, ascendiendo incluso hasta las costas del Sur de Galicia. Se han fechado ocupaciones de los fenicios en el Algarve y el Bajo Tajo, llegando hasta Galicia en busca de oro, estaño y esclavos. Por tanto, los primeros hierros en la zona del noreste se deben a la presencia de los fenicios, siendo las piezas más antiguas pertenecientes a los siglos VIII y VII a. C.

Una vez avanzó la metalurgia del hierro por las costas tanto mediterráneas como atlánticas por parte de los fenicios, su entrada hacia el interior no tardó en producirse. La producción de hierro se extendió por tres vías principales, la primera sería desde el levante peninsular y el valle del Ebro hacia el oriente de la Meseta a finales del siglo VII a. C. El hierro sería de gran importancia para la creación de armas en esta zona, las cuales ya se hallaron en los primeros cementerios celtibéricos sin tener anteriormente una tradición metalúrgica local. La segunda vía se establecería desde el Sureste hacia la Meseta Sur, aunque es destacable los pocos registros arqueológicos que se tienen de estas zonas, siendo casi imposible de explicar si la presencia de los objetos de hierro encontrados allí se deben a la importación de estos, a la comercialización de la materia prima o que consiguieron aprender los conocimientos necesarios para conseguir y tratar el hierro. La tercera vía y la que más relevancia tuvo, fue la del sur, la ruta que seguía la Vía de la Plata tratando de llegar a los vados del río Tajo. En esta vía se puede observar a la perfección como entra el comercio tartésico hasta Cáceres y a su vez, su ascenso hasta las tierras de Ávila y Salamanca.

Esta difusión del hierro no se produjo de una forma uniforme, si no que se realizó de una manera más irregular y gradual. Una vez aprendieron a forjar el hierro, cada sociedad ibérica se aprovechó de sus recursos minerales para sacarle el mayor beneficio a esta nueva técnica aprendida. La propagación del hierro en los territorios centrales de la Península, donde están concentrados los pueblos celtíberos, vetones y vacceos, comenzará sobre los siglos VII y VI a. C con los intercambios comerciales con pueblos situados en las costas peninsulares. Los objetos de este metal al principio eran un símbolo de poder y jerarquización, ya que solo estaban disponibles para los más

poderosos. Entrado el siglo V y con continuación en el IV, se crean talleres de metalurgia del hierro demostrando el conocimiento que adquirieron sobre este metal, surgiendo las primeras creaciones de armamento de origen local, donde los siglos posteriores servirán para la perfección e innovación de los modelos de armas que utilizaban (De Francisco, 2012: 49-58).

### **VIRTUS GUERRERA**

La guerra cobra una gran importancia dentro de estas sociedades, llegando a determinar los valores éticos que las definen. Como ejemplos de estas actitudes, tenemos a los vacceos que sentían una gran decepción si su muerte no se produce en combate, llegando incluso a catalogar como “ofensa” una muerte a causa de alguna enfermedad. Sin embargo, todos aquellos que han muerto luchando dentro de un campo de batalla son apreciados como héroes y como personas de un enorme valor. Para los celtíberos, no se podía quemar el cuerpo de una persona que había muerto en batalla, ya que supondría una deshonra para su memoria, si no que se exponía el cadáver a los buitres debido a la creencia de que, al ser devorados por estos animales, su alma llegaría a ascender al reino de los cielos (Ciprés, 1995: 88-89).

Cómo bien indicaba en su obra Vernant, dentro de cada sociedad existe una denominada “política de la muerte”, la cual se rige por unas reglas que cada grupo social ha ido instaurando con el paso del tiempo, y que logra que resalten sus rasgos específicos además de que perduren sus estructuras o sus orientaciones. (Vernant, 1982: 5-13). Dentro del mundo funerario en los pueblos celtíberos o vacceos, tenemos dos ritos que son esenciales para ambos, que son el de incineración y la exposición del cadáver. El primer rito estaría reservado para los “muertos ordinarios”, es decir, aquellas personas que habrían sufrido una muerte fuera del combate. El segundo rito es para aquellos que han perecido batallando y, por tanto, no necesitan pasar por la incineración para purificar su muerte. Esta práctica esconde una raíz religiosa que sería la creencia de estos pueblos en la inmortalidad del alma, la fe de que el alma va a vivir en el más allá y que la forma de conseguirla más lícitamente es a través del combate, hace que estos guerreros pierdan el temor a la muerte. Otro punto a tener en cuenta, es que, si no se entraba en el más allá de manera directa, a través de un proceso belicoso, deben ser incinerados, algo que consideraban cómo un “premio de consolación” (Sopeña, 1995: 86-89).

Las fuentes greco-romanas de autores como Silio Itálico o Justino, indicaban que los celtíberos siempre estaban preparados para la batalla, llegando incluso a ansiar que se produjesen conflictos, tanto es así que estos pueblos luchaban entre ellos mismos en caso de no haber un enemigo exterior o incluso a participar como mercenarios para otras potencias, como relató Livio en su obra (28,2), que afirmaba la presencia de cuatro mil *scutati* celtíberos en las filas cartaginesas. Este tipo de carácter los autores greco-romanos lo fundamentan en la “virtus”, la cual explica ese “ideal de hombre” que define este comportamiento del guerrero indoeuropeo peninsular.

Esta forma de interpretar la guerra se apoya sobre todo en la cualidad del valor, que se debe demostrar tanto en la batalla como en el combate singular o monomaquia, donde el guerrero a través de este tipo de pelea se enfrentará a un rival con la intención de derrotarlo y así ganar prestigio y reconocimiento dentro de su pueblo. Un ejemplo sería el enfrentamiento entre Escipión y un guerrero vacceo explicado por Apiano (Ib., 53). Cuando Lúculo sitiaba la ciudad de Intercatia, un bárbaro salía a la zona situada entre ambos con su poderosa armadura, retando a un combate individual a cualquiera de los romanos que aceptara. Escipión se enfrentó al soldado y lo derrotó. Algo significativo, es que el hijo del retador pidió grabar un anillo que mostrará la escena del combate, ya que era un honor que su padre luchase ante un oponente de la magnitud de Escipión, considerándolo por tanto una “muerte gloriosa” (Sanz, 2016: 217).

Todas estas gestas de los guerreros tanto caídos en batalla como de participantes en las ya mencionadas monomaquias responden a un fenómeno de “heroización”, que son las hazañas de estos combatientes que perdurarán en el tiempo, servirán como cánticos antes de batallas importantes, se crearán himnos que se propagarán de generación en generación o se plasmará su figura en escudos o en las cerámicas. Estas tradiciones producirán un efecto de unión dentro de estas sociedades, tanto que ayudará a que se reconozcan a sí mismas a través de ellas. (Ciprés, 1993: 90-97).

## **EL VALOR DE LAS ARMAS**

Todo este aspecto ritual que los celtíberos, vacceos y vetones mostraban hacia a la guerra se aprecia a la perfección en la importancia que daban al armamento, provocando comportamientos como era lo que significaba para ellos tener que entregar sus armas cuando eran derrotados. Cuando estos guerreros perdían una batalla y sus

rivales les ofrecían la rendición a cambio de que las depusieran, estos tomaban dicha propuesta como una ofensa, prefiriendo incluso retomar el combate, aunque eso significase su propia muerte. Un ejemplo podría ser Numancia, donde muchos soldados celtíberos prefirieron suicidarse a entregar sus armas.

La importancia que las otorgaban se observa con la existencia de una práctica como era la destrucción de las armas, hábito que es hallado en los contextos funerarios. Se encontraron elementos como eran espadas, puntas de lanza o puñales perforados o doblados intencionadamente. Este destrozo de cierto armamento se puede interpretar como una forma de aprovechar el espacio disponible dentro de los enterramientos, no obstante, en la necrópolis de Numancia este método se usaba con todos los objetos depositados en los ajuares, tanto en el armamento como en los objetos de adorno, lo que deja fuera esta teoría en favor de una práctica más ritual, como si fuese la “muerte ritual del arma”, entendiéndose como el final práctico de esta. Así se demuestra que los soldados tenían una visión del armamento que iba más allá de un objeto con el que luchar, dónde su destrucción ritual servía como símbolo de estatus social y como un elemento intermediario entre el hombre, los dioses y el más allá, prefiriendo incluso la muerte a entregarlas. (De Francisco, 2012: 49-52).

## **LOS CELTÍBEROS**

### **Fases del armamento celtibérico**

La guerra es un fenómeno de gran relevancia, que afectaba a toda su sociedad ya que era un medio muy importante para adquirir prestigio y riqueza, lo que explicaría ataques contra pueblos cercanos y la presencia de mercenarios en su ejército, algo que les ayudó a conocer diferentes tácticas militares u otro tipo de armamento. Las formas de lucha y su concepto de guerra fue variando a lo largo de los cinco siglos de la Edad del Hierro, que se conocen gracias a la información encontrada en las necrópolis, dónde la movilización total de esta sociedad se produciría a partir del siglo III, con los enfrentamientos frente a las grandes potencias mediterráneas, hasta ese momento, las guerras habían consistido en pugnanzas entre castros y clanes rivales, o pequeñas escaramuzas con el objetivo del control de algunos recursos o territorios.

El armamento celtibérico tiene una periodización en tres fases, que son:

- Fase I o Celtibérico Antiguo, y fechada sobre el siglo VI a. C. Se caracteriza por las largas puntas de lanza como arma más representativa en los equipos encontrados en los diferentes puntos de su espacio.
- La Fase II o Celtibérico Pleno, entre los siglos V y finales del III a. C. Este periodo está representado por las panoplias aristocráticas, destacando la aparición de espadas, armas de asta, cascos, discos-coraza y escudos. También se caracterizó, por la simplificación y la generalización de los equipos militares. Todo esto marcado por las relaciones con otros pueblos tanto peninsulares como con los nordpirenaicos, con una gran capacidad de adaptación por parte de los artesanos celtibéricos.
- Fase III o el Celtibérico Tardío, se producen por los enfrentamientos de los pueblos celtibéricos con las grandes potencias del Mediterráneo, se trata de una etapa donde la sociedad celtibérica cambió, además de ser una etapa mejor documentada, gracias a la iconografía o las fuentes literarias de este periodo.

### **Celtibérico Antiguo (VI a. C)**

A partir del siglo VI, se confirma que en la Celtiberia se forma un sistema cultural que muestra una evolución de su hábitat, estructura socioeconómica o sus ritos. Gracias a los ajuares funerarios y a la presencia de armas dentro de estos, se hace evidente que estamos ante una sociedad gentilicia con una fuerte jerarquización social, además de proporcionar una gran información sobre el armamento y las características de sus panoplias. Estas tumbas nos demuestran la existencia de una gran diferencia de clases, como de un componente guerrero que se ve reflejado en las tumbas con armas, que “incluyen largas puntas de lanza, con un fuerte nervio central de sección cuadrada, rectangular o circular, aletas estrechas, y longitudes que a veces superan los 50 cm, aunque también se documentan otras de menor longitud, entre 13 y 22 cm, estando provistas de un regatón, a veces de gran longitud, así como cuchillos curvos” (Lorrio, 2016: 233). Estos cuchillos curvos tenían una función sacrificial (Lorrio, 2008). Se matiza también el uso de espadas en el armamento ofensivo y en el defensivo, el uso de pectorales y grebas.

En las espadas destacan las encontradas en la necrópolis de Herrera-III, en el norte de la provincia de Guadalajara, donde se hallaron una serie de armas alteradas por la corrosión, que se identificaron como espadas debido a la anchura que tenían sus hojas (4 cm) y por su fuerte nervio central. Estas espadas han sido fechadas entre el siglo VII-

VI, asimilándose con las encontradas en La Solivella, siendo de hojas rectas y nervios centrales. Junto a la aparición de espadas, destaca la pronta aparición de las panoplias defensivas, como los pectorales y grebas. A través del trabajo de Graells (Graells 2014) sobre los discos-coraza dentro de la península Ibérica, su origen llega desde el sureste de Francia hacia finales del siglo VII y principios del siglo VI a. C, dónde alcanzaría la zona de Cataluña y el norte de la provincia de Castellón, pasando posteriormente al área celtibérica. El más antiguo en el área celtíbera sería el encontrado en la tumba 120 de la necrópolis de Clares, que está formada por adornos bronceos y fechada entre los siglos VI y V, desarrollándose a partir de este momento artefactos de producción local (Lorrio, 2016: 233-237).

### **Celtibérico pleno, siglos V al III a. C**

A partir del siglo V a. C, la diferencia social que se acusaba en la anterior fase se hace mucho más evidente con la aparición de las tumbas aristocráticas, las cuales estaban integradas por un gran número de objetos, siendo algunos de ellos considerados como excepcionales. Dentro de estos elementos, se encuentran armas de carácter defensivo, en su mayoría de bronce, entre los que destacan los cascos, pectorales y umbos de escudo. A su vez, en las tumbas de mayor riqueza, se hallan espadas que pertenecen a los modelos de antenas o de frontón, además de aparecer puntas de lanza. Esto solo evidencia que eran una sociedad fuertemente jerarquizada, donde las tumbas que poseían un ajuar más ostentoso, con más armamento u objetos de valor, pertenecían a los grupos aristocráticos. Además, se encuentran sepulturas de guerreros con un gran arsenal, demostrando el poder y el valor que han obtenido en la guerra (Ciprés, 1993: 95).

A través del análisis de todo el ajuar funerario encontrado en estas tumbas tanto de guerreros como de la aristocracia, se hace evidente la influencia de otras culturas en el pueblo celtibérico durante esta segunda fase. Un ejemplo sería la doble influencia señalada por M<sup>a</sup>. E. Cabré para las espadas de los modelos de antenas desde espacios como Languedoc en el Nordeste, con el tipo de “Aguilar de Anguita”, donde destaca la producción local, o el área de Aquitania con el modelo aquitano, elaborado de igual modo en talleres celtíberos (Cabré, 1990: 206-209). La influencia producida a través de estos modelos o el derivado desde el Levante septentrional, queda confirmado con el hallazgo de los discos-coraza que llegaron al territorio celtibérico por el valle del Ebro desde el siglo VI a. C. Entre los siglos V y III a. C, se produjo un gran crecimiento de la

metalistería celtíbera, que se conoce gracias a los descubrimientos en las tumbas del oriente de la meseta de nuevos tipos de armas, las cuales son de origen local y que, en algunos casos, ofrecen una rica decoración damasquinada. (Lorrio, 2016: 237-239).

Se diferencian dos tipos de armamento, el ofensivo y el defensivo.

*Armamento ofensivo (espadas, puñales y lanzas)*

La espada comienza a hacer su aparición como parte de los ajuares funerarios desde la anterior etapa en numerosas necrópolis durante el siglo VI a. C. Pero será en el siglo siguiente, en el transcurso del Celtíbero Pleno cuando se produce su verdadero crecimiento, donde destacan las nuevas espadas de antena que se descubren de diferentes modelos en distintos yacimientos (Aquitano, Aguilar de Anguita y Echauri). Con estas nuevas variantes, se encuentran también los puñales de frontón, que como característica principal hay que destacar su remate semicircular. Estas armas y puñales, además de su principal función, que era como arma de guerra, servían como instrumento de ostentación de poder, algo que se demuestra gracias a las ricas decoraciones que exhibían además de por formar parte de los ya mencionados ajuares funerarios, algo reservado a las personas de más poder.

Las espadas de antenas tenían como característica principal la estructura de su empuñadura, ya que estaba formada por una o dos chapas de hierro que envolvían la espiga de la espada, además de la presencia de una decoración damasquinada en su empuñadura. Se utilizarían entre el siglo IV y finales del III a. C.

Pero las espadas de mayor relevancia son las influenciadas por la cultura de La Tène, que también añadirán lanzas, escudos y cascos, que provienen desde la Europa templada. Será gracias a la obra de G. García Jiménez, que “incluye un completo estudio tipológico donde se abordan de forma exhaustiva las diferentes armas de influencia lateniense” (Lorrio, 2016: 242). De los distintos modelos que se encuentran sobre esta cultura, los celtíberos adoptaron el de espada de hoja recta y doble filo, hombros rectos y oblicuos, empuñadura de espiga y todo ello forjado de una vez. Esto se conoce en mayor parte por la necrópolis de Arcóbriga, el yacimiento donde más espadas de este tipo se han hallado.

Los puñales cobraron gran importancia en los equipos militares a partir de finales del siglo IV y principios del III a. C, con la llegada de los modelos de

empuñadura de triple chapa rematada en frontón, que será un sucesor de los anteriores puñales biglobulares.

Menos novedad hay en las armas de asta, que son las más utilizadas por los guerreros celtíberos, dónde encontramos lanzas, armas de acometida y jabalinas. Estas últimas, son armas arrojadizas con puntas de pequeño tamaño. Hay dos tipos, el *pilum*, que se caracterizan por una parte metálica hecha de la punta y un tubo que sirve de empuñadura con la asta de madera, y el *soliferrum*, que está formado de una sola pieza metálica (Lorrio, 2016: 240-245).

#### *Armamento defensivo*

Es en el armamento defensivo donde se han producido los avances más significativos, gracias al hallazgo de un conjunto de cascos de un modelo que hasta no hace muchos años era desconocido, el hispano-calcídico. A su vez destaca el estudio sobre los discos-coraza, dos tipos de armas que se vieron afectados por la misma desgracia, el expolio de un yacimiento celtibérico en la localidad de Aranda de Moncayo, en la provincia de Zaragoza.

Aunque el uso de este elemento defensivo era de sobra conocido, eran pocos los ejemplares que se tenían hasta la fecha en el territorio celtibérico. Los cascos de mayor antigüedad pertenecen a las tumbas aristocráticas de la Meseta Oriental, fechadas en el siglo V a. C. Eran considerados tanto por su rareza como por su decoración como objetos de un gran prestigio. Dentro de sus características principales está su forma semiesférica, que se identificaba por la unión remachada de dos mitades formadas por finas láminas decoradas y reforzadas por cintas de hierro. En el siglo IV a. C, surgirán novedades como es el recorte facial y los soportes laterales para elementos móviles.

“Sus características son una calota con aperturas para las orejas, largo guardanucas, carrilleras articuladas, borde reforzado por el remachado de un ribete de sección pseudo-hemisférica, cintas serpentiformes aplicadas en la parte frontal y sistemática aplicación de una compleja de una compleja estructura de decoración formada por plumas insertadas en apliques laterales y por lophos vertical”. (Lorrio 2016: 247).

El carácter singular de este modelo de casco se manifestó a través del hallazgo de una representación iconográfica en la localidad de Mosqueruela, en la provincia de Teruel, donde aparece un guerrero con una túnica corta, polainas, grebas, espada recta y

vaina, escudo circular y un casco con alas o cuernos laterales. Se relaciona este dibujo con el guerrero heroizado de la cultura celtibérica comentado en apartados anteriores, pero otro beneficio que ha ofrecido es la confirmación de la utilización de ciertas armas durante este periodo, sobre todo del tipo hispano-calcídico o del escudo *caetra*.

Los discos-coraza celtíberos comienzan a aparecer formando parte de ajuares aristocráticos en el siglo V a. C, donde prima su valor simbólico como elemento que otorga estatus. Su llegada a la península se produjo a partir del siglo VI a. C en la Meseta Oriental, pero no sería hasta el siglo siguiente cuando comienzan a producirse de forma local. Se documentaron numerosos ejemplares de este elemento defensivo, la mayoría se produjeron en Aguilar de Anguita, aunque también se encuentran en Aranda de Moncayo y alrededores. Constituidos por discos de 18 y 19 cm de diámetro, algunos de menor tamaño, estaban decorados con motivos repujados y se mantenían unidos por cuatro correas, dos de ellas por encima de los hombros y las otras dos por debajo de las axilas. Más tardíos, se hallaron en Aranda de Moncayo un conjunto de piezas de bronce con discos más grandes de unos 23 cm de diámetro, sin decoraciones y pertenecientes al siglo IV a. C. Se conoce que eran celtibéricos al encontrarse junto a una serie de cascos hispanos-calcídicos.

El escudo fue una de las armas defensivas más distinguidas de esta sociedad. De forma general, tenía una forma circular y era conocido por los romanos como *caetra*. Las diferencias entre ellos se localizarán en el tipo de manillas o en los diferentes umbos. El más antiguo, encontrado en una tumba noble perteneciente al siglo V a. C, contiene un umbo circular de bronce de unos 30 a 34 cm de diámetro, que contiene una decoración repujada. La forma de unir el umbo al armazón del escudo, que estaría recubierta de cuero, se hace por medio de un roblón que traspasa el umbo en su zona central. En Aguilar de Anguita se encuentran modelos más avanzados donde los umbos ya están hechos de hierro, “ostentando una cruz griega grabada en la base de menor diámetro, de la que parten doce radios terminados en discos; la cruz aparece perforada en el centro en su centro por un roblón que permitiría su fijación al almazón de madera y cuero” (Lorrio, 2016: 253). Otro modelo hallado con estas características en Aguilar de Montuenga, tenía un diámetro de unos 60 cm aproximadamente, datado entre los siglos IV y V a. C. Otra variante y del mismo periodo se diferencia de la anterior al ofrecer la cruz calada y por no contener los discos terminales. Ambos tipos de escudo tendrían piezas gemelas, como una anilla para el empuñadura y para su sujeción. Estos

elementos mayoritariamente, son los únicos restos que se encuentran a día de hoy, por tanto, habría que plantearse la existencia de modelos que estuviesen formados solo con materia orgánica, es decir, que no contengan umbos metálicos.

Posteriormente en el siglo III a. C, el umbo será circular de casquete esférico con reborde plano a modo de anillo, donde se colocarían los clavos que le unen al armazón de madera o de cuero.

Por otro lado, las empuñadoras que han sido halladas, serán de diferentes modelos y todas estarán hechas de hierro, y las mayoritarias son las que están formadas por “una varilla estrecha y curva, cuyos sus extremos, que son discoidales, estarían atravesados por una presilla de la que pende la anilla que sujetaría la correa de suspensión del escudo” (Lorrio 2016: 255). Será habitual encontrarlos en ajuares de los siglos IV y III a. C.

### **Celtibérico Tardío (Siglo III al 133 a. C)**

Durante el Celtibérico Tardío, desde finales del siglo III al siglo I a. C, se produce una etapa de transición y cambio dentro de la sociedad celtíbera, mayoritariamente producida por el enfrentamiento contra los romanos que acabará con el final de los hispanos. Dicho final se produciría con la Guerra de Numancia, en la que los peninsulares aguantarían el asedio romano durante un año hasta que finalmente cayeron en el año 133 a. C.

A través del registro arqueológico se confirma la continuidad de algunos elementos de la fase anterior, como es la consolidación de las espadas influenciadas por la cultura de La Tène, de producción ya local, que inspiró a los itálicos en la creación de su arma, el llamado *gladius hispaniensis*. Mientras, los puñales seguirán siendo de tipo biglobular. En el ámbito defensivo, destacan varios modelos de cascos, algunos ejemplos de defensa de los pectorales y de escudos tanto de forma circular como de forma oval, inspirados en la cultura romana.

Al contrario que en etapas anteriores, en esta se cuentan con hallazgos arqueológicos de armas en asentamientos, que forman parte de depósitos o que han sido recuperados de campamentos romanos. Esto último se puede deber a que las robaron en el campo de batalla a los soldados caídos, o a la presencia de tropas indígenas en su ejército. A su vez, las fuentes literarias clásicas ofrecen gran información tanto del armamento de los celtíberos como de su carácter guerrero. (Lorrio, 2016: 256-257).

### **Armamento ofensivo**

Destaca la anteriormente citada espada con influencia de la Tène de producción celtibérica junto del puñal, que en ocasiones formarían pareja en el mismo equipo. Polibio destacaba de los soldados peninsulares que usasen conjuntamente la espada de doble filo junto a los puñales en los combates cuerpo a cuerpo. Aun así, gracias a todas las fuentes literarias e iconográficas y con los hallazgos en las necrópolis, se confirma que las armas de asta seguirían siendo las más usadas por este pueblo (en Diod. 5,33).

Las espadas peninsulares fueron alabadas por los autores grecolatinos, quienes destacaban que su versatilidad y manejo en el campo de batalla, llevaron al ejército romano a adoptarlas a partir de la Segunda Guerra Púnica Peninsular. El *gladius hispanensis* les ofrecía una punta de gran calidad y el poder ejecutar un duro golpe con ambos filos. Que el *gladius* estaba influenciado por la celtibérica de tipo Tène queda evidenciado gracias a los trabajos de G. García (Jiménez, 2012: 147-164), quien escribió sobre cómo el ejército romano había “copiado” algunas de las armas celtíberas, tales que las espadas ya comentadas o los puñales biglobulares. En este trabajo, García explicó la influencia el armamento de La Tène en la península, estableciendo una fase de expansión y de renovación, la cual fechaba del siglo III a finales del siglo II, en la que se produce un esparcimiento del equipo celtibérico con tradición latenense. En el siglo I a. C, comenzaría la “fase de extinción” del armamento latenense, incluidas todas las adaptaciones que se hicieron anteriormente.

En los puñales, los más habituales en este periodo fueron los modelos de frontón y los biglobulares, los cuales tenían una empuñadura de triple chapa. Aunque se tiene la certeza de que ambos convivieron desde la fase anterior, en las excavaciones de la necrópolis de Numancia, los puñales de tipo frontón se encontraron en la zona central del cementerio, que es la más antigua. Sin embargo, de los biglobulares, se hallaron también en el centro, pero la mayoría estaban en la periferia, que es de la época más reciente.

Los romanos pudieron adoptar el puñal biglobular durante la guerra contra los celtíberos, ya que en los restos arqueológicos de sus campamentos de Renieblas o Castillejo, que se encuentran alrededor del sitio de Numancia, se hallaron restos de este tipo de armas. (Fernández, 2008) En cualquier caso, es complicado determinar si su aparición en estos lugares se debe al uso por parte de los romanos de esta arma, o si pertenecían a indígenas que formaban parte de su ejército (Lorrio: 2016: 258-262).

## **El armamento defensivo**

En este ámbito, los datos que se domina de las distintas armas son desiguales, ya que de los escudos hay una gran cantidad de hallazgos, sin embargo, de los cascos solo se conocen algunos casos y de los disco-coraza, solo se poseen los restos de uno. Todo lo que se sabe sobre estos modelos es gracias a las fuentes literarias o sobre la iconografía, dónde las primeras dan información del uso de grebas por parte de los celtíberos.

La utilización de cascos por parte de los indígenas es evidente gracias al uso de dichas fuentes, que señalan que estaban hechos de bronce, con crestas de color escarlata e incluían tres cimera y “cascos de nervios”, la iconografía, registra una gran cantidad de los modelos usados en la época, y que a menudo, solían estar terminados en figuras de animales o con cuernos, incorporaban también otros con una triple o alta cimera. Entre los elementos de cultura material recuperados, pese a ser objeto de expolio, contamos con los cascos hispanos-calcídicos, el problema es que se encontraban muy fragmentados y no se pudo observar a través de ellos si hubo una evolución frente a los modelos del pasado.

Se conoce que las corazas formaron parte del equipo de los guerreros hispanos gracias a las fuentes literarias latinas sobre los lusitanos y los celtíberos, ya que el único hallazgo sobre este elemento fue localizado en Castillejo, situado en la provincia de Soria en un yacimiento de un campamento romano muy cerca de Numancia, que estaba datado en el siglo II a. C. Sus características principales eran de gran similitud con los ejemplares de la anterior época, diferenciándose únicamente en la decoración y en el tamaño.

En torno a los escudos, se cuenta con las fuentes ya citadas y la iconografía en cerámicas, que completan la información que proporcionan los registros arqueológicos. Se conoce el uso por parte de los celtíberos de los largos escudos galos, “*scutum*” y el modelo redondo “*caetra*”, además del uso del tipo oval a partir de la Segunda Guerra Púnica. Por otro lado, a través de las representaciones iconográficas, la mayor parte de ellos eran circulares, siendo un gran ejemplo las producciones de ilustraciones numantinas, donde este modelo será el único que aparezca. Según los hallazgos de escudos, los de mayor relevancia son los encontrados en Numancia, donde el tipo que predomina es uno ya conocido desde la fase anterior, el circular. Se recuperaron una gran cantidad de ejemplares, los cuales se fecharon entre finales del siglo III hasta el

final de los celtíberos en el 133 a. C. Sus características eran un umbo circular con reborde plano, donde se encuentran los remaches por su fijación, y la zona central tiene forma de casquete esférico. Los tamaños varían entre los 10,6 y los 24 cm de diámetro. Estos elementos defensivos se encontraban en ajuares funerarios junto a otras armas como son espadas, puñales o lanzas que se encontraban inutilizados de una forma intencionada, esto se debe a un tipo de ritual funerario típico de esta fase. (Lorrio, 2016: 262-264)

En resumen, dentro del armamento celtíbero, cabe destacar la aparición de espadas, discos-coraza o grebas ya desde el Celtibérico Antiguo en el siglo VI a. C, provenientes de las zonas catalanas o languedociense a través del valle del Ebro.

Ya entrado el Celtíbero Pleno, en el siglo V a. C, aparece producción local del hierro, lo que favorece la creación de armas en este territorio. Los primeros modelos serían las espadas de antenas en el ámbito ofensivo, y en el defensivo los cascos compuestos, como el modelo de calota anatómica o el de calota hemisférica, los discos-coraza o los grandes tachones de escudo. Esto se mantendrá durante los dos siglos siguientes además de la llegada de otras armas como son los puñales de empuñadura de triple chapa y sus variedades, o la adaptación desde principios de esta fase de las espadas de influencia de La Tène, un arma que consiguió un considerable desarrollo durante este periodo. Destacan los cascos hispano-calcídico, cuyo origen de producción se estima que fue a partir de los cascos calcídicos del Sur de Italia, “en el marco de una actividad de tropas mercenarias celtibéricas en la Italia meridional durante el siglo IV a. C (Lorrio 2016: 265).

Ya, por último, en la fase final de los celtíberos, durante el Celtíbero Tardío, lo más destacable será el choque contra las grandes potencias del Mediterráneo, sobre todo su guerra contra Roma, que acabará con la derrota indígena en Numancia y su final. Lo más reseñable de este período, será que a través de la espada con influencia de La Tène utilizada por los peninsulares, fue adoptada por los romanos, arma a la que llamaron *gladius hispaniensis*. También destaca el uso por parte de los celtíberos de los escudos ovales de origen romano desde cómo mínimo la Segunda Guerra Púnica, aunque el más utilizado seguirá siendo el de tipo circular (Lorrio, 2016: 259).

## **LOS VETONES**

Los vetones son un pueblo que habitó en las tierras situadas entre el Duero y el Tajo desde el siglo V hasta la conquista de Roma, es decir, durante la segunda Edad del Hierro.

Los trabajos sobre los vetones comenzaron en la década de 1930 de la mano de Juan Cabré, destacando sus estudios sobre las necrópolis de Las Cogotas y seis zonas de La Osera en La Mesa de Miranda. Tras su muerte, casi no se produjeron avances hasta la década de 1980, cuando se acometen las excavaciones de El Raso de la Candeleda, y en estos últimos años, se han retomado los estudios en La Mesa de Miranda. A su vez nos encontramos con la necrópolis de El Castillejo de la Orden, en Alcántara (Cáceres), se trata de una necrópolis de la segunda Edad del Hierro la cual quedó dividida para su prospección en dos zonas, la Zona A, es la más cercana al castro, donde se descubrieron 14 sepulturas muy similares en cuanto al material recuperado, destacan espadas de antenas y frontón, cuchillos, lanzas y regatones de lanzas o fíbulas. En la zona B, se encuentra el enterramiento más completo, al hallarse en él una espada y su vaina ambas de hierro, una punta de lanza de empuñadura tubular, un regatón, un cuchillo y un asidero de escudo (Esteban, 1988: 17-82).

Toda la actividad arqueológica se realizó durante las primeras décadas del siglo pasado, y aunque se ha conseguido una gran serie de registros materiales, se han perdido los contextos que permitían saber aún más sobre ello.

La zona situada en la meseta occidental, realizaban funerales que no dejaban restos arqueológicos, debido a que exponían los cuerpos a animales carroñeros o arrojaban las cenizas tras quemarlos al río, es por ello que la gran parte de la información armamentística sobre los vetones se ha conocido alrededor de la zona de Ávila, pero sobre todo de los yacimientos de Las Cogotas, y de las necrópolis tanto de Osera como de El Raso de Candeleda (Sanz, 1996: 90-91).

La mayor parte del estudio del pueblo vetón proviene del trabajo elaborado por Juan Cabré Aguiló en las necrópolis de Las Cogotas y de La Osera. En la primera, mediante la excavación de 1450 tumbas se estimó que alrededor del 18% de ellas poseían armas. En la Osera, la necrópolis del yacimiento de La Mesa de Miranda, que al principio solo se contaba con la información completa de la “zona VI”, publicada desde el año 1950 (Cabré y Molinero, 1950), pero ahora gracias al catálogo de Isabel

Baquedano Beltrán (Baquedano, 2016), sé estableció un inventario completo de las otras cinco zonas a través de las excavaciones que se hicieron en el resto de espacios. La “zona VI” que cuenta con unas 517 sepulturas, de las cuales 65 poseen armas, y de esas, solo unas 30 cuentan con puñales o con espadas. A estas excavaciones de Juan Cabré, se suman las elaboradas por Fernando Fernández Gómez sobre la década de 1970 en el Raso de Candeleda, dónde se hallaron 66 tumbas, destacando las número 11 y 12 en las que se encontraron armas. Otros yacimientos de origen vetón, en los que se ha encontrado información sobre ellos, serían El Mercadillo en Botija (Cáceres), con 46 tumbas de las cuales 2 poseían armas, y La Coraja en Aldeacentenera, también en Cáceres, donde de las 70 tumbas encontradas, 2 tenían armas (Sánchez, 2012: 157).

La información que nos proporcionan estos trabajos permite “valorar la presencia en la zona de determinadas armas o la ausencia de otras” (Lorrio, 2008: 255), dónde además de los posibles focos originales, se evidencia una notable oposición en la cantidad de información suministrada por los diferentes yacimientos vetones. De cualquier modo, a partir de su estudio, se puede conocer que en esa zona no ocurre ningún tipo de aislamiento que sucedió en las zonas del Duero Medio y alto Ebro, ya que la panoplia vetona se puede definir como un “proceso acumulativo de diferentes influencias, tanto del oriente meseteño y del Duero medio, como de focos surorientales y suroccidentales peninsulares” (Sanz, 1996: 111).

### **Evolución del armamento vetón**

Como se ha señalado anteriormente, las armas halladas en los ajuares funerarios de las necrópolis mencionadas serán de gran importancia para el estudio de la panoplia vetona, a la vez que de su sociedad o cultura.

Se cuenta con numerosa información en referencia a la segunda Edad del Hierro entre los siglos V y III a. C. Al contrario que en la primera, donde la falta de información condiciona el trabajo sobre esta etapa. Los trabajos sobre la Meseta han sido realizados por Álvarez Sanchís (Álvarez, 1999: 180), que las ha diferenciado en distintas fases a través de los datos obtenidos en los cementerios abulenses.

En la primera fase, que abarca desde el siglo V hasta el IV a. C, se evidencia las diferentes influencias en los modelos además de su variada procedencia, destacando importaciones de celtíberos e íberos. Durante la segunda mitad del siglo IV y el siglo III a. C se producirá un gran florecimiento gracias a la integración de los nuevos tipos de

armas, donde parte de ellos tendrán su origen en los pueblos del Duero Medio, además de modelos de la fase anterior que sufrirán un desarrollo. La panoplia vetona será de mayor complejidad que antes y se añade el puñal en el ajuar funerario.

La tercera fase, comienza a finales del siglo III a. C y se producirá el enfrentamiento con Roma. De esta etapa se harán descubrimientos en ciudades como en el Raso, y destacará la información hallada en la necrópolis de El Romazal I en Cáceres, que incluirá elementos de la cultura celtibérica, destacando puñales globulares, espadas de La Tène y de antenas y fíbulas de caballito (Lorrio, 2008, 264-269).

### **Armamento ofensivo**

#### *Espadas y puñales*

Las espadas y puñales serán los más numerosos dentro de los modelos de antenas atrofiadas.

El tipo de Aguilar de Anguita, un modelo muy longevo de la Edad del Hierro, fue documentado en El Raso de Candeleda, hallado en las tumbas 20 y 63 y es asociado a *soliferrum*, que era una lanza enteriza de hierro de origen hispano. También se han encontrado en La Osera, vinculadas a escudos radiales, a largas puntas de lanza, regatones de punta roma y recipientes cerámicos que acompañaban la panoplia. Estos descubrimientos datan de los siglos IV y V a. C y proceden del pueblo celtíbero.

Otro modelo de estas fechas es la espada de tipo frontón, el cual recibe ese nombre debido a su remate semicircular, documentado tanto en El Raso de la Candeleda como en La Osera.

La espada de tipo Alcacer do Sal aparecerá casi a mediados del siglo IV a. C, siendo uno de los elementos más singulares del armamento vetón. Son piezas de bordes rectos, con empuñaduras de seis u ocho facetas y pomos rematados en tres discos superpuestos, sumándole un rasgo característico, que sería la cruz con escotadura semicircular. Se halló en las necrópolis de La Osera y en Las Cogotas (Sanz, 1996: 114).

Dentro de las espadas con antenas, las más usadas eran las de Atienza y Arcóbriga, y consistían en hojas de perfil pistiliforme, que podría proceder de las espadas de Aguilar de Anguita. El tipo que más se ha registrado es la de Arcóbriga, que tiene una datación del siglo IV a. C, siendo la fase II el momento de su gran desarrollo. Se registraron mayor número en la necrópolis de La Osera, pero destacan más las

halladas en Las Cogotas, debido a su carácter más “exclusivo” por su decoración en plata y bronce en la empuñadura.

Además de espadas más locales o peninsulares, se descubrieron modelos importados, como el caso La Tène o las falcatas, que se han encontrado pocos ejemplares de ambas en La Osera y de la segunda solo una en El Raso, datadas a finales del siglo IV a. C.

En cuanto a los puñales, destaca el modelo Monte Bernorio, del cual se registraron sobre la segunda mitad del siglo IV a. C, algunas piezas en Las Cogotas y en La Osera. En el siglo III, llegan al pueblo vetón los puñales biglobulares desde la meseta oriental (Sanz, 1996: 121). Se debe destacar dentro de su ajuar el uso de cuchillos de hierro, con elevados hallazgos en las tres necrópolis citadas anteriormente.

#### *Puntas de lanza*

Serán el modelo más antiguo y distintivo del armamento vetón durante su primera etapa (Lorrio, 2008: 260), la cual duró durante todo el siglo IV a. C. Consistían en un nervio central y la principal era la *soliferreum*, un arma arrojada enteramente de hierro, que medía entre 1,60 y 2,30 metros. De ella se encuentran varios tipos en El Raso de Candeleda y uno solo en La Osera. Este modelo se utilizó durante el siglo IV hasta el siglo III a. C. Tiene su procedencia en la península desde Francia, y probablemente, su llegada al pueblo vetón fuese a través de los celtíberos o de los íberos (Sanz, 1996: 123).

#### **Armas defensivas**

Uno de los primeros tipos será el escudo radial, que pese a ser de los iniciales en utilizarse no tendrá mucha duración. Tiene un cuerpo troncocónico “sobre cuya base menor se inscribe una cruz griega, atravesada en su centro por un largo remache que facilitaría la sujeción del mismo a la estructura” (Sanz, 1996: 123). Este modelo consta de una manilla de cuero, aunque no se conoce con exactitud ya que solo se han hallado elementos de anclaje que permitirían su transporte. Se han encontrado ejemplares en El Raso de Candeleda y en La Osera, pero en Las Cogotas ninguno. Se data desde el siglo V hasta inicios del III a. C.

El que más presencia tuvo fue un tipo circular que carecía del umbo metálico, que era distinguido por su empuñadura de hierro y por su manilla de aleta ibérica del que se han obtenido numerosos ejemplares en La Osera al igual que en El Raso de

Candeleda y en Las Cogotas, además una pieza en la necrópolis de Alcántara, en Cáceres y otro en Alcácer do Sal. Su abundancia en la zona vetona y que fuese poco común en la meseta oriental, hace dudar que su procedencia sea de la *caetra* celtíbera en su segunda fase, estableciéndose que su origen llega desde el sureste peninsular al hallarse un elevado volumen de ellos en yacimientos como los de El Cabecico del Tesoro o El Cigarralejo, que tienen en común el no ir acompañados del umbo metálico.

Por último, se encuentra el escudo de tipo Monte Bernorio, que será descrito en el apartado del armamento vacceo, junto a un puñal que tendrá su mismo nombre en La Osera y en Las Cogotas, de origen vacceo.

En cuanto a los discos-corazas, únicamente se ha encontrado uno en la tumba de La Osera.

## **LOS VACCEOS**

Los vacceos fueron un pueblo prerromano que habitó el sector central de la cuenca del Duero. Pese a que esta sociedad cubría tan vastísimo territorio de unos cuarenta y cinco mil kilómetros cuadrados de extensión, son pocos los yacimientos que de los que podemos nutrirnos actualmente para su conocimiento, quedando casi exclusivamente Pintia, en Padilla de Duero en Valladolid.

Basándonos en la obra de Sacristán (Sacristán, 1989), en ella el autor trata el proceso poblacional de esta sociedad, donde defendía que el “vacío vacceo”, es decir, la falta de información sobre este pueblo se debía por el desconocimiento que existía sobre sus necrópolis, que como se ha explicado anteriormente, es la base de la construcción de la identidad de los pueblos prerromanos. Destaca “el carácter inédito todavía hoy tras cuarenta años de su excavación, de dos centenares de tumbas del cementerio de Palenzuela (Palencia), tampoco ha contribuido a mejorar esta situación deficitaria” (Sanz, 2016: 193). No será hasta finales del siglo XX, con las excavaciones en Las Ruedas de Pintia cuando se consigue una primera investigación importante sobre uno de sus cementerios. Desde ese momento, se sumarán importantes hallazgos tanto en el cementerio en las Ruedas, como en la ciudad de Las Quintanas.

Gracias a estos avances, se ha conseguido establecer cómo fue la convivencia y la posterior sustitución de los modelos de puñal Monte Bernorio por los de filos curvos

o tipo Villanueva de Teba, lo que viene a unir la zona del medio Duero con las comunidades prerromanas del Pisuerga-alto-Ebro al sumarse con los hallazgos en de las necrópolis de La Hoya en Vitoria o La Cascajera en Burgos, con alrededor de un centenar de estas piezas en común de estos modelos.

El descubrimiento de huesos humanos en Las Ruedas que no estaban cremados junto a una placa broncea con la cabeza de vulturido, viene a probar los rituales descarnatorios que se hacían a los guerreros que perecían en combate, entregando su cuerpo a los buitres al considerarlos como un animal sagrado.

Además, cabe destacar a las tumbas 148a y 151, donde se encuentran instrumentales de hierro miniaturizadas que poseen un fuerte carácter simbólico, “y que podrían estar sintetizando la condición esencial del individuo desde una perspectiva ética o moral – el uso de armas – sin ocultar la base real de su principal dedicación – las herramientas miniaturizadas” (Sanz, 2016: 194). Por tanto, se puede deducir que la sociedad vaccea era campesina y que a la hora de pasar al más allá prevalecía el componente guerrero.

### **Armamento vacceo**

#### *Tipos de armamento*

Dentro del arsenal vacceo, se encuentran varios conjuntos del mundo prerromano peninsular, donde aparecen objetos tanto ofensivos como defensivos, destacando las puntas metálicas de jabalinas y lanzas, regatones, cuchillos afalcatados, puñales, espadas, los escudos circulares o *caetra* y algunos proyectiles pétreos de honda.

Otros tipos de armas como grebas, cascos o corazas, debido a su condición orgánica no están representadas en los ajuares funerarios, pero gracias a los textos de Apiano (Ib. 53) para *Intercatia*, “en el que describe al régulo indígena, oponente del joven Escipión, adornado de una espléndida armadura” (Sanz, 2016: 195).

Pero sin lugar a dudas, los puñales, los *caetra* y los escasos hallazgos de espadas, serán las que aporten la exclusividad de la panoplia vaccea frente al resto, ya que posee modelos que se creen originarios de esta sociedad, aunque su temprano reconocimiento se haya producido en otros espacios cercanos a sus fronteras como son Monte Bernorio en Palencia, Las Cogotas en Ávila o Miraveche en Burgos.

## **Armamento ofensivo**

### *Espada de tipo Miraveche*

Mientras en los pueblos tanto celtíberos como vetones, es común la aparición de espadas de frontón, de antenas, falcatas del territorio ibérico o incluso de influencia de La Tène (galas), en el territorio vacceo se encuentra este tipo muy diferente a las ya mencionadas, del que solo se tiene un ejemplar entero, hallado en la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas en Pintia, y otro más fragmentado en Palenzuela. Es un modelo corto que está datada en el siglo IV a. C. Su longitud era de unos 47 cm, tiene una hoja estrecha y una punta estrangulada. “Los brazos que configuran la cruz de la espada, es decir, los gavilanes, son curvos y están guarnecidos en algunos casos con cabezas de verraco, formando con ellos la guarda o protección que evita el impacto directo de otra hoja sobre la mano” (Sanz, 2013: 34). La vaina de un tipo tan diferencial, estaba formada por cantoneras de bronce, además de que poseía elementos geométricos que la daban un gran simbolismo. Tanto detalle y lujo en el arma muestra que es un elemento de prestigio, que será característico de las élites.

### *Los puñales*

El puñal de tipo Monte Bernorio es el elemento que dota de mayor singularidad a la zona de la Submeseta norte peninsular, pero no será el único. En el cementerio de las Ruedas se pudo crear una “secuencia de esta arma cuyo desarrollo tipológico se apoyaba en su distribución espacial dentro la estratigrafía horizontal” correspondiente a los siglos IV-III a. C. (Sanz, 2016: 199). En los trabajos posteriores de excavación de un espacio correspondiente a los siglos II-I a. C, hallaron catorce puñales de filos curvos.

### *Puñal de tipo Monte Bernorio*

Se trata de un arma corta que muy probablemente, su origen y su desarrollo se produjese en el espacio vacceo. Se han hallado diferentes modelos tanto en tumbas como en viviendas o en lugares donde se produjo una batalla. El puñal estaba hecho de hierro salvo algunos complementos de bronce o plata. Su datación se extiende desde el siglo V al II a. C., cuando empieza a ser reemplazado por los puñales de filos curvos. A lo largo del tiempo fue sufriendo modificaciones, tanto fue así que se pueden diferenciar tres etapas distintas.

La primera sería la etapa formativa, donde su distribución en este tiempo será alrededor del valle del Duero, se trata de un arma de compleja elaboración, ya que exige el forjado, unión y ajuste de una docena de componentes. La hoja tiene un destacado

estrangulamiento en el tercio inferior, de unos 20 cm de longitud, además de presentar una ostentosa decoración. La segunda fase que sería la de desarrollo, época en la que se consolidan las elites guerreras, apareciendo nuevas y ostentosas decoraciones damasquinadas con hilos de plata y cobre, además, se cambiaría su morfología, cómo es el aumento de su tamaño entre 23 y 30 cm de longitud. Por último, se diferencia la fase de expansión, ya que se encuentran modelos de este tipo de puñal en otros territorios de la meseta e incluso en el espacio astur. Los cambios más destacables son la reducción de su tamaño, volviendo a los 20 cm de la fase formativa, en la empuñadura, elementos naviformes que forman el pomo y la guarda se hará con dos placas, una anterior y otra posterior (Sanz, 2013: 35).

#### *Puñal de filos curvos*

La concordancia en el tiempo entre los últimos cambios en el puñal Monte Bernorio a finales del siglo III a. C, con los primeros encuentros militares entre el pueblo vacceo con los ejércitos tanto cartagineses como los romanos posteriormente, explicaría la razón del cambio de un puñal poco práctico en el combate por otro más manejable. Esta razón explicaría porque en la última fase explicaría porque se aumentó el tamaño, ya no hubiese grandes pomos en la empuñadura o la desaparición del estrangulamiento del tercio inferior. Se establecen una serie de cambios que transforman su fisionomía, pero aun así se mantienen sus “rasgos bernorianos”.

Más adelante, la introducción de nuevas aportaciones a la hora de elaborar puñales será tan grandes que alteraran exponencialmente las características del tipo Monte Bernorio, por lo que aparecen nuevos modelos a finales del siglo III y principios del II a. C, que presentan diversidad en las formas, pero no cuentan con características propias, serán conocidos como “enmangue en espiga” (Sanz, 2016: 37).

Será a comienzos del siglo II cuando finalmente aparezca “un tipo de arma con unas características bien definidas” (Sanz, 2013: 38), el puñal de filos curvos. Estaba formada por el pomo y el puño normalmente hecho de hueso o madera. El filo era de unos 17 o 24 cm de longitud, con una espiga de 10 a 15 cm y una anchura de unos 4 a 6 cm.

#### *Lanzas y jabalinas*

Las armas de asta, debido a la facilidad para su elaboración y su cómodo uso en el campo de batalla, se utilizarán durante toda la Edad del Hierro siendo una de sus armas principales, algo no sorprende su numerosa participación en el ajuar vacceo y que

la lanza sea el arma principal de estos. El astil de las lanzas y jabalinas está hecho de madera, lo que ha hecho que no haya llegado ninguno a nuestros días y, por tanto, no se puede conocer su longitud. Sí que han llegado las puntas de hierro, que poseen un empuñadura tubular en el que se introduce la vara. La otra parte de hierro será el regatón, que es un cono situado al otro extremo del astil que sirve para clavar la lanza en el suelo y no estropear la madera, equilibrarla e incluso ser utilizada como arma punzante. (Sanz, 2013: 38).

#### *Cuchillos*

Su uso está datado desde la primera Edad del Hierro, donde se muestra con un carácter suntuario, y posteriormente, en la segunda Edad del Hierro, donde se expande su uso en todos los territorios. Tenía una longitud de unos 21 cm, su hoja es de un solo corte con el dorso curvo o afalcatado. Se ha asociado este tipo de arma al uso militar debido a su aparición junto a espadas de antenas atrofiadas, pero hallazgos en la necrópolis de Las Ruedas, se encuentra “al servicio banquetes funerarios como cuchillos de carnicería” (Sanz, 2013: 39), lo que evidencia que se trata más de un instrumento de uso cotidiano que de arma militar, pero igualmente aprovechado por los guerreros en el combate.

### **Armas defensivas**

#### *Escudos de tipo Monte Bernorio*

La *caetra* de tipo Monte Bernorio es un arma con origen en el Duero medio, que era utilizada únicamente por el pueblo vacceo, faltando algunos modelos encontrados en zonas limítrofes. Se trata de un escudo circular de unos 60 cm y de un cm de espesor, el cuerpo mayor estaría hecho de madera y cubierto de cuero, reforzado por cuatro tirantes y elaborados por finos alambres de sección triangular.

Su parte central está formada por dos piezas que posibilitaban al guerrero tanto sujetar el escudo como proteger su mano. La pieza en el anverso sería el umbo, un elemento metálico con forma de cono truncado, con una cruceta inferior unida con clavos a la madera, y en el reverso estaría la manilla, una delgada lámina de metal con la que se cogía el escudo. Esta sería su descripción genérica, pero puede tener distintas modificaciones, como los umbos abiertos o cerrados, bordes lisos o dentados...

### **ESTUDIO COMPARADO**

Una vez analizado el espíritu guerrero que poseían estos tres pueblos y el valor y la importancia que daban a sus armas en el campo de batalla.

Como se ha comentado anteriormente, es que el estudio de su historiografía se hace mayormente a través de su registro funerario. Esto tendrá como ventaja que permite conocer los restos encontrados dentro de su contexto, pero la desventaja de que los materiales orgánicos que son parte de algunos modelos de armas como en escudos o lanzas, se descompongan y no lleguen a nuestros días. Esto sumado a que haya fases o épocas que, al tener pocos hallazgos arqueológicos al respecto, no se pueda establecer un registro completo. El estudio de estas panoplias choca también por la diferencia de cementerios de cada uno y por la intensidad con la que han sido excavados, por ejemplo, mientras en los celtíberos se puede observar con claridad su época formativa, nos encontramos un sector vetón y vacceo con menor número de necrópolis conocidas. Este menor número de yacimientos no se compensa con una mayor cantidad de hallazgos, salvado los casos de Las Cogotas y La Osera.

Después de analizar por separado su armamento, podemos establecer ciertos aspectos o modelos en común, además de otros diferentes:

#### **Armamento ofensivo**

En las espadas, el caso más llamativo sería el uso por parte de los vetones del tipo Aguilar de Anguita, de origen celtíbero durante los siglos V y IV a. C. Esto solo prueba las buenas relaciones entre los pueblos de la meseta y que existía comercio entre ellos. Pero no sería el único modelo de influencia celtíbera sobre los primeros, también se hallaron espadas de antenas o de frontón en sus yacimientos. Armas enfocadas a la ostentación y mostrar el poder de una sociedad fuertemente jerarquizada.

Pero estos pueblos no solo recibieron influencias desde dentro de la península o de la meseta, si no también desde el exterior, ya que en uno y otro se han encontrado restos del tipo de La Tène, que influyeron de sobremanera en la creación de los modelos que se formaron a partir del siglo III a. C. Tanto fue así, que los romanos hicieron el *gladius* a través de ellos.

En el mundo vacceo solo se encontraron las espadas de tipo Miraveche, armas con una ostentosa decoración que pertenecían a las élites de la población. Aunque no se hayan encontrado más modelos, no se descarta el uso por parte de los vacceos de espadas como las mencionadas anteriormente debido a la cercanía y relación entre estas sociedades.

En el caso de los puñales, el tipo más significativo será el biglobular con presencia tanto en el pueblo vetón como en el celtífero a partir del siglo III a. C., siendo este modelo originario del segundo. En los vacceos, entre los siglos V y II a. C se utilizará el modelo de tipo Monte Bernorio, que también aparecerá en Las Cogotas y en la Osera algún ejemplar, por lo que establece la relación entre estos y los vetones. Posteriormente, al Monte Bernorio, los vacceos usarán el puñal de filo curvo a comienzos del siglo II a. C., con la intención de utilizar un arma más enfocado a la guerra.

En las puntas de lanza las tres sociedades tendrán en común el uso de la lanza o la jabalina como sus armas principales, gracias a su cómodo manejo y a la facilidad en su elaboración. El modelo de *soliferreum*, muy habitual tanto en celtíferos como en los vetones, no aparecerá en el registro de los vacceos.

Como se ha podido observar, tanto en las espadas como en los puñales, se puede establecer que una diferencia clara es que los vetones actúan más como un pueblo receptor, ya que utilizarán modelos creados por sus vecinos, en este caso de los celtíferos (espadas de Aguilar de Anguita o los puñales biglobulares) y de los vacceos (puñal tipo Monte Bernorio). Destaca a su vez la idiosincrasia del armamento vacceo, ya que de todos los puñales solo se encontró un único ejemplar del puñal de frontón, datado en el siglo IV a. C que se puede interpretar como una importación, mientras en los celtíferos no se encuentra nada proveniente de este pueblo, mientras en los vetones sí, también se halla un puñal de Monte Bernorio en La Osera y en Las Cogotas.

En común, al principio se crean armas con la intención de mostrar ostentación y poder por parte de las élites, pero cuando se producen los primeros enfrentamientos con las potencias mediterráneas, éstas deben crear un armamento pensado en el combate.

### **Armamento defensivo**

El escudo será el arma defensiva más representativa para los tres pueblos, todos utilizaban el mismo tipo, que era el circular o *caetra* como lo apodaron los romanos. Pero que tuviesen la misma forma geométrica no quiere decir que fuesen iguales. El modelo celtibérico contenía un umbo metálico, al principio de bronce, pero más avanzada la Edad del Hierro aparecen ejemplos con hierro. Mientras tanto el vetón, que tenía su origen en el sureste, carecía de umbo metálico, además de tener un sello propio como las manillas de aleta ibérica. Y, por último, en los vacceos, se encuentra el tipo

Monte Bernorio, modelo de creación local pero que se encuentra en otros pueblos como autrigones, cántabros y vetones. Logrará su mayor complejidad durante el siglo IV a. C con las diferentes variaciones que este puede tener en los umbos, manillas o bordes, pero que no desvirtúan su singularidad.

En cuanto a los discos-corazas, en el mundo celtíbero se encuentra numerosos ejemplares, permaneciendo en su panoplia desde el siglo VI a. C hasta su final. Caso contrario serán vetones y vacceos, donde en el primero solo se ha hallado una pieza en La Osera y los segundos, no se ha encontrado nada relacionado. Esto no quiere decir que no la utilizaran, ya que, gracias a las fuentes latinas, conocemos que estos pueblos usaban panoplias completas.

Lo mismo pasa con el casco, mientras en los celtíberos encontramos numerosos tipos y ejemplares, donde destaca el hispano-calcídico, en los vetones si se encuentra alguna pieza, pero en los vacceos no se halla ninguno. Apiano escribe sobre una monomaquia en el 151 a. C entre Escipión y un guerrero vacceo, que portaba una hermosa y completa armadura (Ib.,53), lo que señala que utilizaban tanto casco disco-coraza. Muy probablemente, el tipo de casco utilizado sea el hispano-calcídico, por su cercanía con los celtíberos. Esto nos indica, que, aunque no se descubriese ninguno, cabe la posibilidad de que utilizaran el hispano-calcídico por su cercanía y relación con los celtíberos.

## **CONCLUSIÓN**

El objetivo principal de este trabajo era conocer en que se asemejaban o se diferenciaban los celtíberos, vetones y vacceos en cuanto al armamento se refiere. Para eso, he analizado los distintos tipos de panoplias de cada uno y los he comparado.

Para comenzar, destaca la complicación del estudio de estos pueblos, ya que como se ha comentado anteriormente, el estudio de sus panoplias es la base del conocimiento de los pueblos prerromanos, aunque se tenga ayuda de las fuentes literarias clásicas con la llegada de los romanos a la Península y su proceso de conquista, donde los autores hacían descripciones detalladas del armamento o del espíritu guerrero de estos pueblos.

Lo que más sorprende de todo este estudio, es que, pese a la enorme cercanía en el territorio, aparecen más diferencias que puntos en común, sobre todo entre los

vacceos con los celtíberos. Los vetones como bien se ha mencionado anteriormente, fueron un pueblo receptor, lo que explicaría la elevada cantidad de armas de origen celtíbero e incluso algún escudo y puñal de tipo Monte Bernorio, de los vacceos. Sorprende que pese a ser pueblos tan similares culturalmente como los celtíberos y vacceos, hubiese tanta diferencia entre ellas a la hora de estudiar su armamento, más conociendo la ayuda vaccea a los celtíberos en la guerra contra Roma. Se puede destacar algunas similitudes como el uso de *caetras* por parte de las tres sociedades, aunque cada uno con su propio estilo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ÁLVAREZ SANCHIS, J. (1997): *Los vetones*. Arqueología de un pueblo protohistórico (Tesis Doctoral), Gonzalo Ruiz Zapatero (dir.). Universidad Complutense de Madrid, España.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2009). "Huellas del consumo del vino en las necrópolis vetonas". En ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (eds): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Universidad de Valladolid, pp. 193-253.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J., LORRIO ALVARADO, A.J. y RUIZ ZAPATERO, G. (2017). *Los primeros elementos de hierro en Iberia*. Earliest Iron Items In Iberia. Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología, (2). <https://doi.org/10.15366/ane2.blasco2016.012>

AUBET, M<sup>a</sup>. E. (1986): "Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas". En DEL OLMO, G. y AUBET, M<sup>a</sup>. E. (eds): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell: I. Ed. AUSA, pp. 149-175.

BAQUEDANO BELTRÁN, I. (2016). *La necrópolis vettona de La Osera* (Chamartín, Ávila, España). Madrid: Comunidad de Madrid: Museo Arqueológico Regional.

BLANCO, A. (2005). *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Ediciones Universidad de Salamanca.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1950). *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

CIPRÉS, P. (1993). *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*. Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Aintzinate-Zientzien Institutua.

DE FRANCISCO HEREDERO, A. (2012). *Guerra y ritual en el mundo celtibérico*. ArqueoUCA: Revista Digital Científica Independiente de Arqueología, pp. 49-63.

ESTEBAN ORTEGA J., SÁNCHEZ ABAL J.L. y FERNÁNDEZ CORRALES J. M<sup>a</sup>. (1988). *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2006). *Entre Íberos y Celtas: Las espadas de tipo La Tène del nordeste de la Península Ibérica*. Madrid.

GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2012). *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)* [Tesis doctoral]. Universitat de Girona.

GRAELLS I FABREGAT, R. (2014). *Discos-coraza de la Península Ibérica (s. VI-IV a. C.)*. Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 85-244.

GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. (1989): *Estudio de los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*. España: Publicaciones Universidad de Salamanca.

LORRIO ALVARADO, A, J. (2008): “El armamento vetón”. *Zona Arqueológica*, XII, pp. 252-275.

LORRIO ALVARADO, A, J. (2008): “La guerra: y el armamento celtibérico: estado actual”. En *Armas en la Hispania prerromana* (Madrid, 2016), Romisch-Germanisches Zentralmuseum, pp. 229-266.

SACRISTÁN, J, D. (1989): *Vacíos vacceos*. In: F. Burillo (ed.), *Fronteras. Arqueología Espacial* (Teruel 1989), pp. 77-88.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2012): “Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social de la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo”. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 141-174.

SANZ MÍNGUEZ, C. (2002): “Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la submeseta norte peninsular”. En *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI- II a. C.)*. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (marzo de 1996), pp. 87-134.

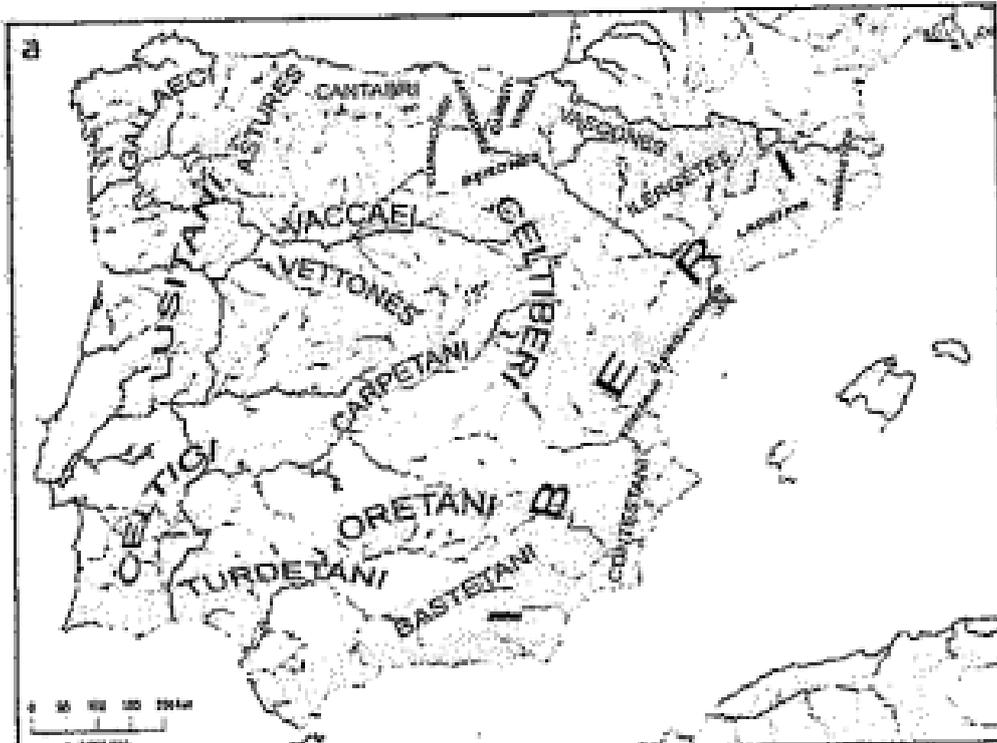
SANZ MÍNGUEZ, C. (2013): “*Metalistería vaccea. I. Armamento*”. *Pintia Vaccea*, pp. 32-40.

SANZ MÍNGUEZ, C. (2016): “Guerra y el armamento vacceo: estado actual”. En *Armas en la Hispania prerromana* (Madrid, 2016), Romisch-Germanisches Zentralmuseum, pp. 193-228.

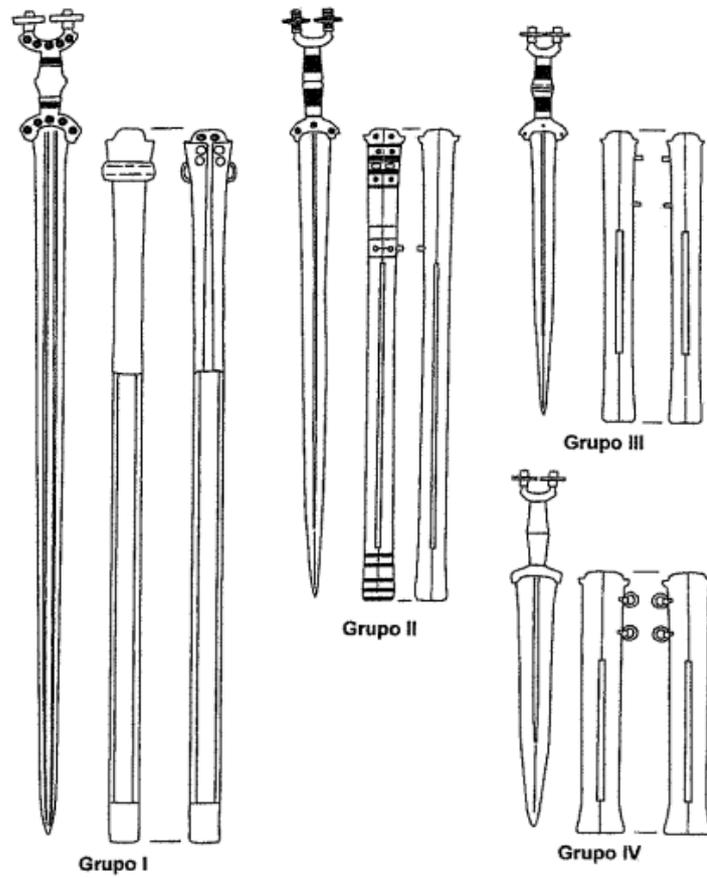
SOPEÑA, G. (1992). *Ética y Ritual: Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtíberos*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».

TITO LIVIO, *La historia de Roma* – Libro XXVIII (Ab Urbe Condita).

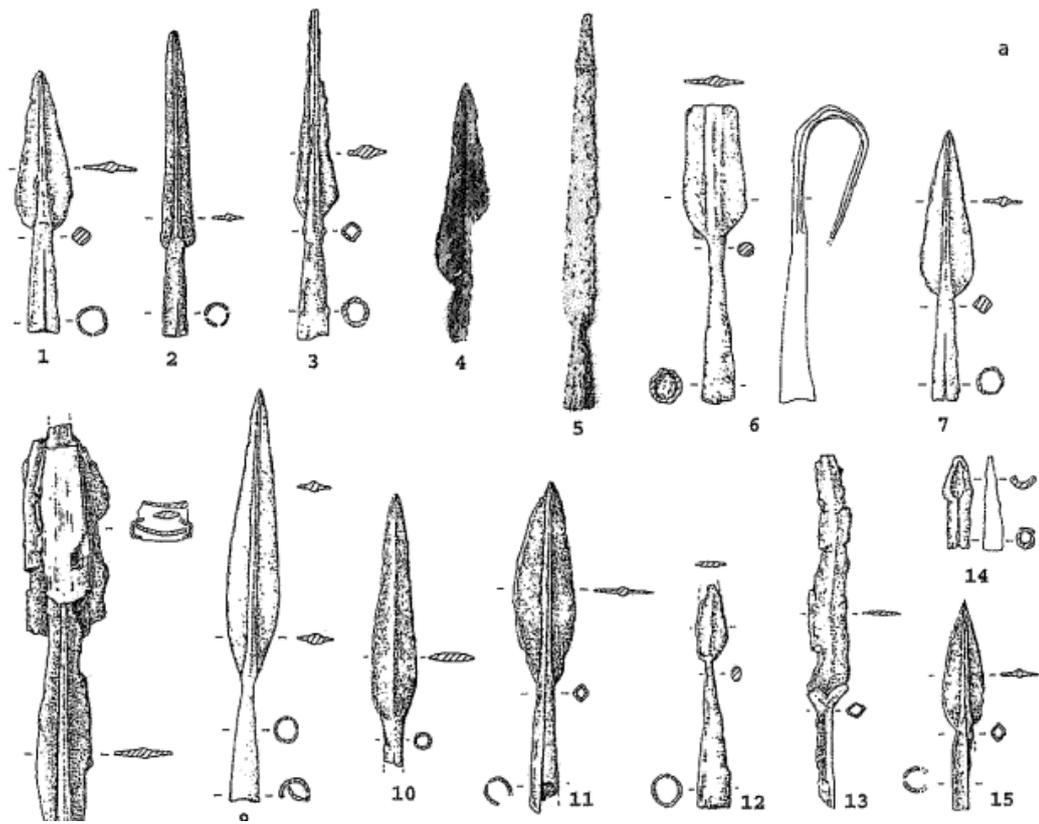
## ANEXO



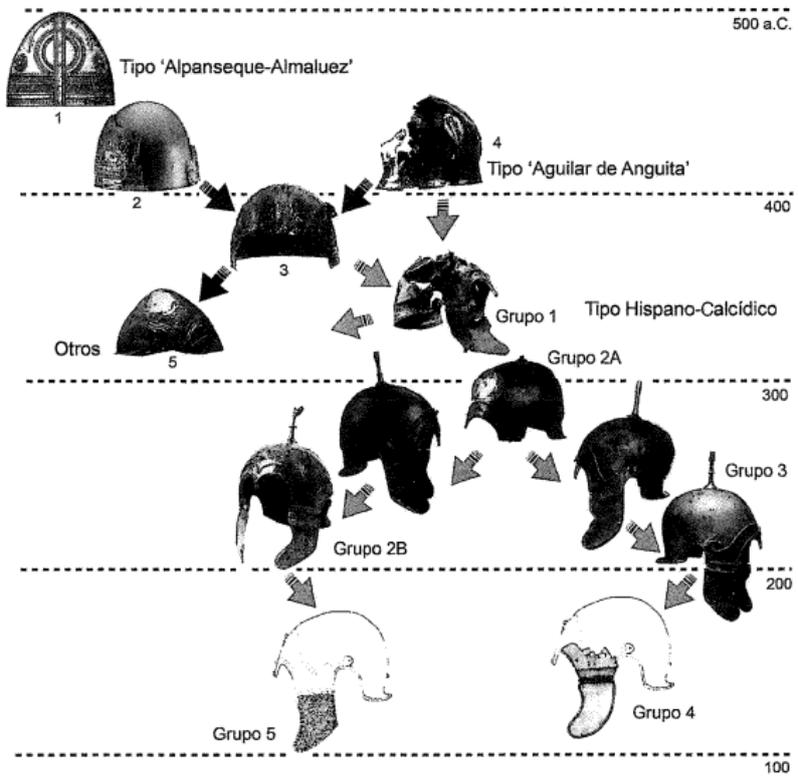
**Figura 1:** Mapa de los pueblos prerromanos durante la Edad del Hierro (siglos VI al I a. C). Se observa a la perfección la zona de influencia de celtíberos, vetones y vacceos (Lorrio, 2016: 229).



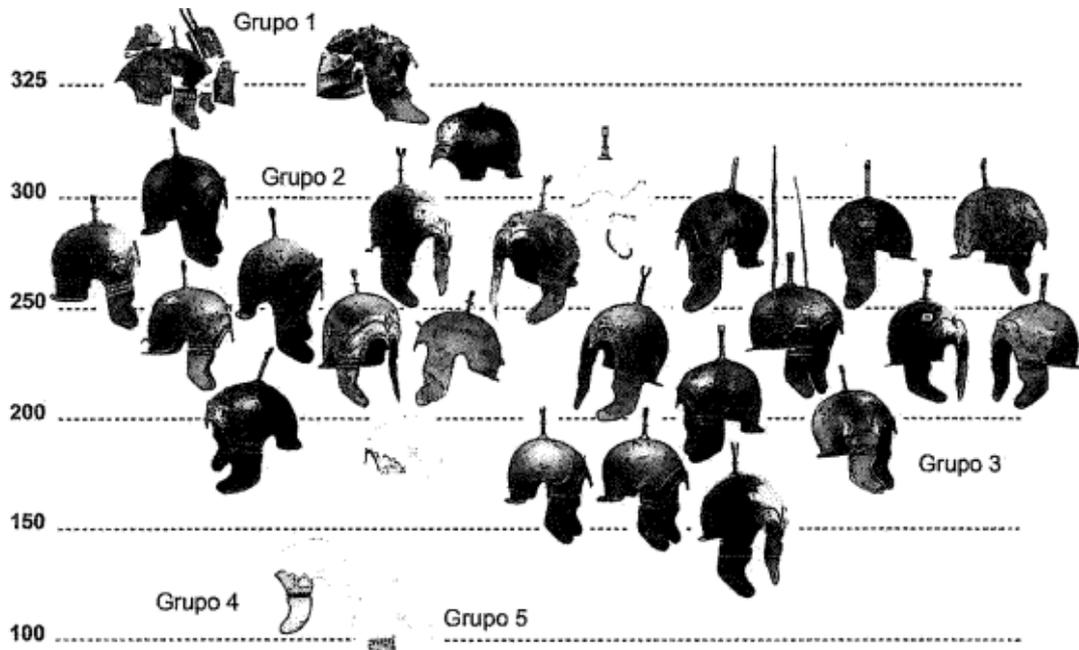
**Figura 2:** Tipología de las espadas de antenas de tipo Echaury (García, 2006: 22-23).



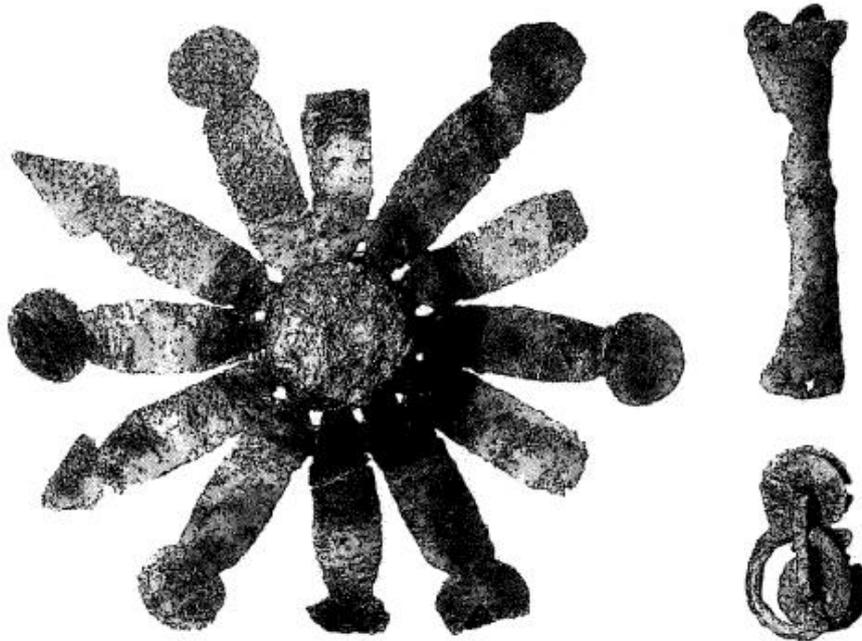
**Figura 3:** Puntas de lanza y jabalina, tanto de tipo *pila* (1-3) cómo *soliferreum* (4) en la necrópolis de arcóbrida (Lorrio 2008: 229).



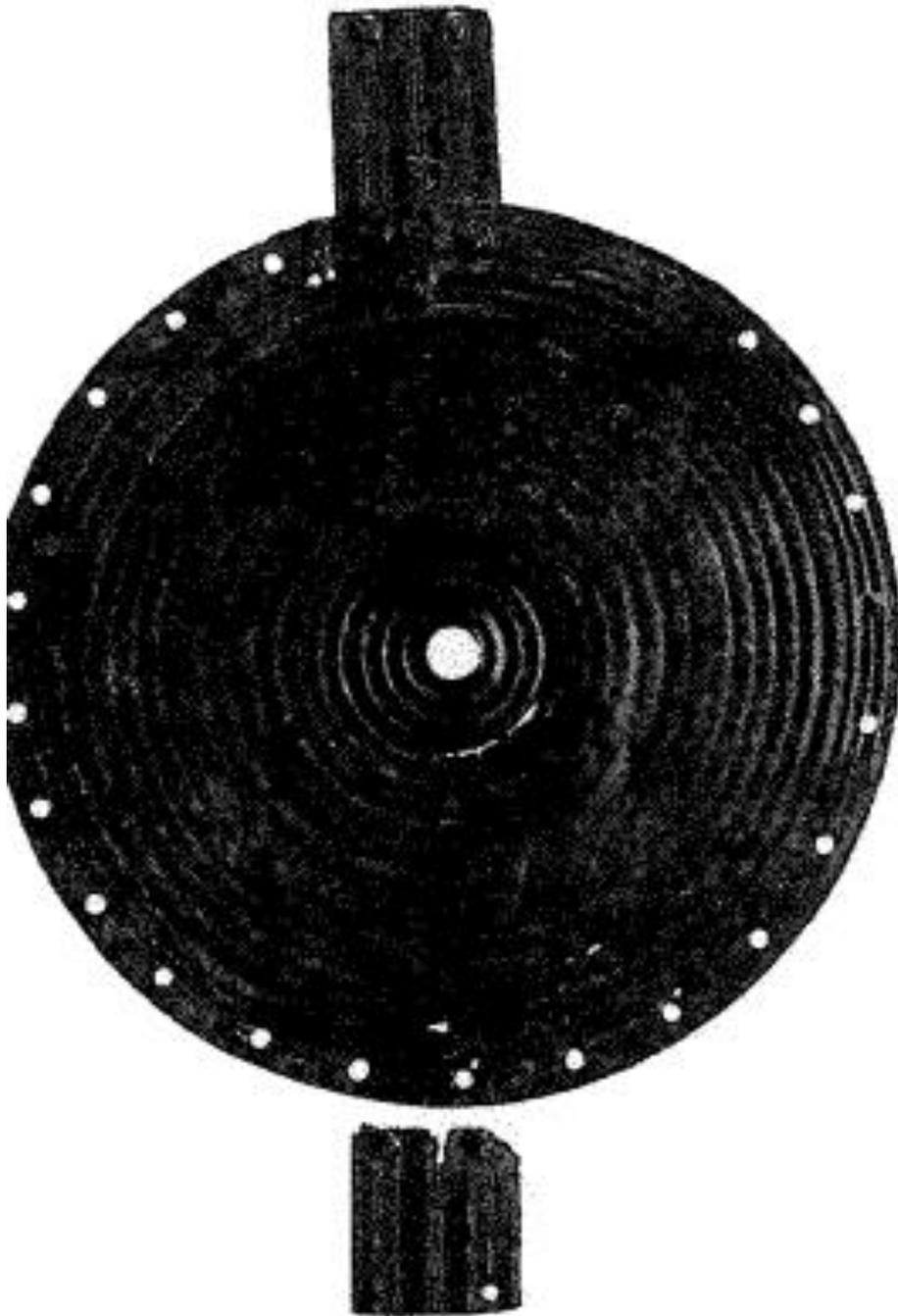
**Figura 4:** Evolución de los cascos celtíberos (Lorrio, 2008: 231).



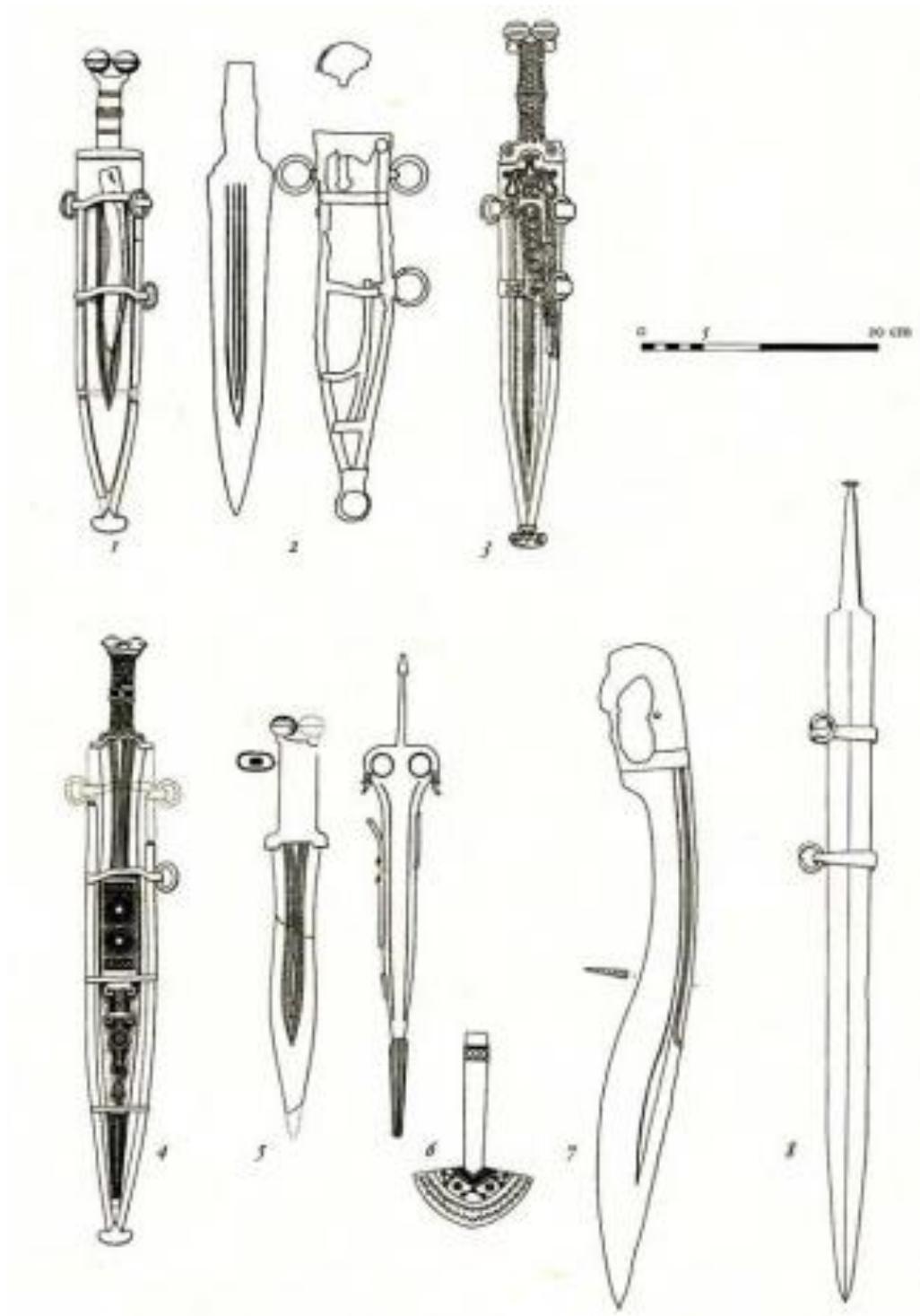
**Figura 5:** Evolución del casco hispano-calcídico (Lorrio, 2008: 250).



**Figura 6:** Umbo (izquierda de la imagen), manilla (derecha y arriba) y pieza de anclaje de las correas (derecha y abajo) de un escudo de la necrópolis de Inchidero, Soria (Lorrio, 2008: 255).



**Figura 7:** Disco-coraza procedente de Castillejo, Soria (Lorrio, 2008: 263).



**Figura 8:** Espadas. Tipo Aguilar de Anguita nº1, tipo de frontón nº2, Alcacer do Sal nº3, Arcóbrida nº4, Atienza nº5, Miraveche nº6, falcata nº7 y de La Tène nº8 (Sanz, 2002: 115).



**Figura 9:** Puñales: del tipo Monte Bernorio nº9, biglobular nº10, biglobular estrictor nº11, con pomo de creciente lunar nº12, pomo de antenas nº13 y pomo de antenas remendado con rostro humano nº14 (Sanz 2002: 116).



**Figura 10:** Vainas de las distintas fases tipológicas del puñal del tipo Monte Bernorio (Sanz, 2013: 34).



**Figura 11:** Panoplia guerrera, con punta de lanza y grapas de *catrae* obtenidas en la tumba 133 de Las Ruedas de Pintia (Sanz, 2013: 35).



**Figura 12:** Reconstrucción de puñal damasquinado de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, en Pintia (Sanz, 2013: 35).



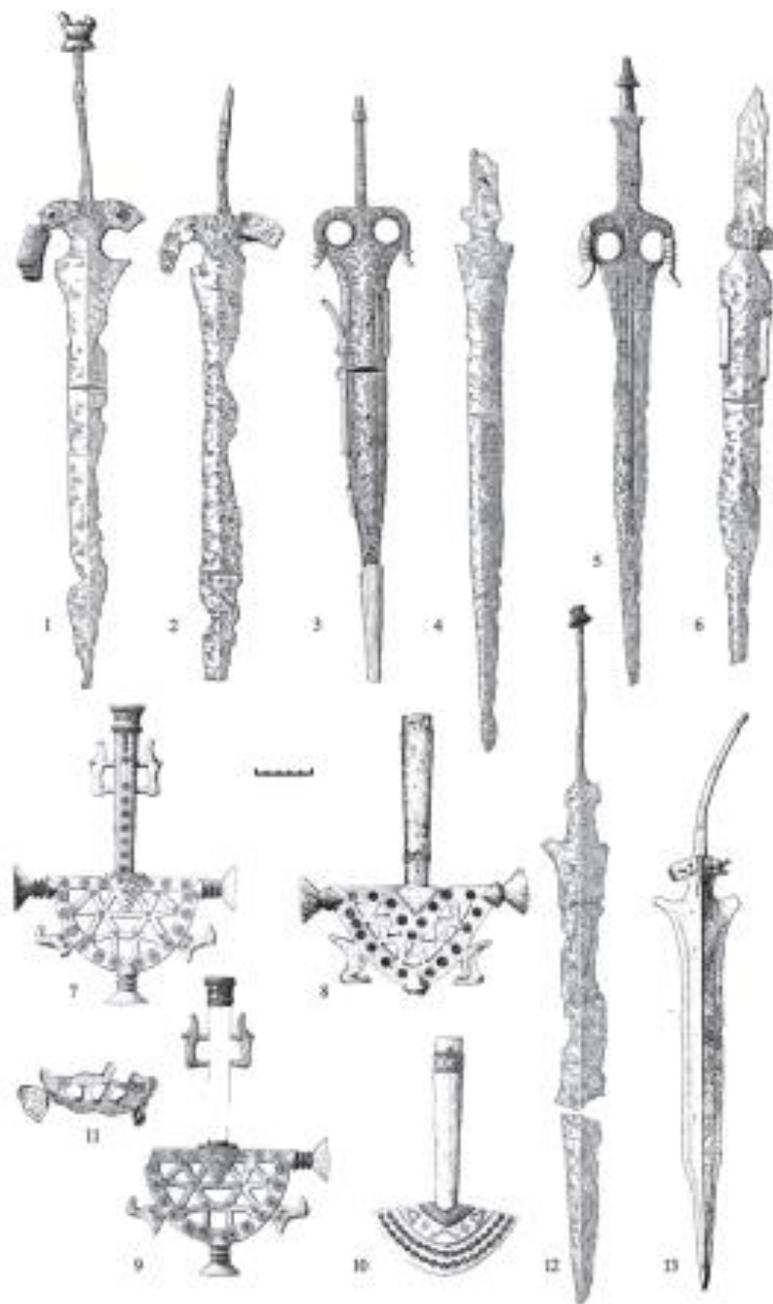
**Figura 13:** Puntas de lanza y regatón de hierro obtenidas en Las Ruedas de Pintia (Sanz, 2013: 38).



**Figura 14:** Cuchillo afalcado de hierro de la necrópolis de Las Ruedas, de Pintia. (Sanz, 2013: 38).



**Figura 15:** Reconstrucción de la *caetra* de tipo Monte Bernorio (Sanz, 2013: 40).



**Figura 16:** Espadas del tipo Miraveche: Miraveche en Burgos (1-10), Monte Bernorio en Palencia (11), Peña Amaya en Burgos (12) y Pintia en Valladolid (13) (Sanz, 2016: 196).



**Figura 17:** Reconstrucción de la monomaquia entre Escipión (izquierda) y el guerrero vacceo (derecha) (Sanz, 2016: 218).